

ROSSELLA MATAMOROS

Una intensa que canaliza intensidades

Aurelia Dobles
adobles@nacion.com

Es un muchacho de unos 15 años que no admite fotos, a pesar de su buen aspecto; junto con su grupo de compañeros de Artes Gráficas del Centro de Formación CEDES Don Bosco, en Concepción de Alajuelita, mueve un lápiz sobre una hoja y en un minuto esboza su propio autorretrato.

Los invita a hacer el ejercicio Rossella Matamoros, una reconocida artista plástica que sabe entroncar su imparable energía creativa con la de los adolescentes.

El muchacho ha dibujado un corazón con alas, que se eleva por encima de nubarrones. "Es lo que siento", dice, cuando la artista lo conmina a presentarse. "Mucho odio en mi corazón..."

"Ser de los barrios del sur", nos explica un tutor, "hace que se autoetiqueten, y la autoestima es baja..."

Con delicadeza, Rossella alaba la fortaleza del muchacho al expresar abiertamente lo que siente y la creatividad no realista que encuentra para decirse.

Así empieza la pintora su primera sesión artística con quienes forman parte de uno de los pro-

yectos educativos más altruistas y productivos del país: CEDES (Centro de Educación Salesiana) Don Bosco pone al servicio de niños y jóvenes en riesgo social, herramientas educativas asertivas, congruentes con sus necesidades y, sobre todo, con sus inmensas posibilidades. Las hermosas instalaciones para su formación académica, técnica e incluso deportiva aquí en Alajuelita, se las desearía el mejor colegio privado.

En otro ejercicio, los muchachos dibujan lo que más les gusta en la vida: muchos esbozaron libros abiertos, birretes de graduación. Precisamente, lo que CEDES Don Bosco coloca en sus destinos.

Para que tengan una idea, nos ubicamos con la artista y los jóvenes en el Club House, una amplia y bella sala equipada con alta tecnología informática, donde no solo los alumnos regulares de la institución pueden experimentar proyectos con computadora, sino niños y jóvenes de la comunidad. El Club House es el primero en Latinoamérica que auspicia la empresa Intel.

Entendámonos, esta cronista anduvo fascinada por la sinergia de varias fuentes: la labor salesiana, que en este lugar de los barrios del sur acoge a más de 1.800 estudiantes en riesgo social, desde

kinder hasta cuarto ciclo; la colaboración de la empresa privada, y en este caso, el ímpetu personal de una destacada artista costarricense que sabe incidir en la problemática particular de la adolescencia.

Los ojos de los chicos que nos rodean, risueños como a su edad es natural, mansos hacia el conocimiento, abiertos a la experiencia educativa, cualquiera que ella sea. Con ellos, Rossella alimentará creativities y ella misma lo plasmará en sus obras, como cuando en 1998 diseñó teatrinos con inquietudes adolescentes de otros grupos.

"El tema de la identidad mucho se resuelve en la adolescencia y abordarla es tomarle la temperatura al a sociedad: cómo se resuelven los problemas o no se resuelven. Es ir con mis tiempos, mi país... La adolescencia me fascina, tan descuidada como está, no hay rito de pasaje, están indefensos. Son conflictivos, polifacéticos, muy honestos, activos, tan vitales, me entusiasma encontrarme con ellos porque implica un gran reto", dice con esa convicción apasionada que hace a Rossella seguirse la pista interna sin distracciones casi desde la cuna. "Nací casada con el arte, no se me pidió permiso...", bromea.



GARRETT BRITTON/ LA NACIÓN

Aurelia Dobles: -Hay un momento en la vida, precioso, en que tenemos todas las edades adentro, ¿cuánto hay de adolescente en Rossella misma?

Rosella Matamoros:-Mucho, porque yo sigo siendo una gente bastante impulsiva, extrovertida y expresiva, que dice mucho lo que piensa y no me da miedo en ese sentido. Es parte de mi temperamento y de la flexibilidad que tengo para trabajar con adolescentes: la relación es directa.

-¿Qué te dan ellos y qué les das como contraparte?

-Me dan vida, me dan juventud. También esperanza, porque al verlos tan tiernitos ves un gran potencial en ellos: son como piedras preciosas en formación. Ver tanto potencial da una gran alegría de vida. Y por otro lado es un gran reto a nivel de ser humano, de costarricense, de mujer, de cómo colaborar con mi país, qué puedo hacer como artista. A ellos creo que les comparto madurez, experiencia, sentido del humor; me gusta convertirme en una compañera de los adolescentes, no para juzgar sino para entender quiénes son ellos. Y si esa información se puede filtrar en mi obra y contribuye a dar a conocer quiénes son ellos, qué fabuloso. Nos convertimos en compañeros de viaje, rescatando esa retroalimentación en la relación artista adulto-adolescente.

-¿En qué momento de tu trabajo artístico se ubica esta experiencia?

-Vengo interesada en esto desde hace cinco años. Cuando uno tiene casi 44 años y va de acuerdo a ese proceso, debe devolverle a la sociedad mucho de lo que le ha dado. Definitivamente la muerte de mi madre hace seis meses me hizo valorar sus enseñanzas y por eso quiero profundizar intensamente en el tema.

-Hablemos de la mujer como creadora: sus desafíos, obstáculos, pero también ventajas, si las hay...

A nivel personal te tengo que decir que es tal la fuerza creadora con la que nací que si ha habido impedimentos o trabas de corte machista, no solo por ser mujer sino porque las mismas mujeres le cierran la puerta a las mujeres. He tenido obstáculos tremendos porque no pertenezco a ningún grupo específico. Soy una artista que se ha formado muy solitariamente. Al mismo tiempo tengo que agradecerles a quienes me han hecho la contra porque me han ayudado a formar un carácter. Los obstáculos me han hecho revisar una y otra vez la obra; me han hecho seleccionar lo que tiene más fuerza; me han hecho madurar. Por otro lado creo que he tenido mucha suerte porque ha habido gente que ha reconocido en mí esa intensidad creadora que me trasciende.

